

Una revisión de la historia del movimiento palestino

**JOSÉ ABÚ
QUEVEDO**

Este ensayo sobre la cuestión palestina se expone en línea a la teoría de la acción colectiva desde la perspectiva de la elección racional utilitaria o desde la acción expresiva como recreación de una identidad colectiva. En el mismo se analiza la evolución estratégica del movimiento nacional palestino que, entre otros efectos, ha posibilitado la firma de la Declaración de Principios entre la OLP e Israel, en septiembre de 1993, y el actual proceso de paz en el Próximo Oriente



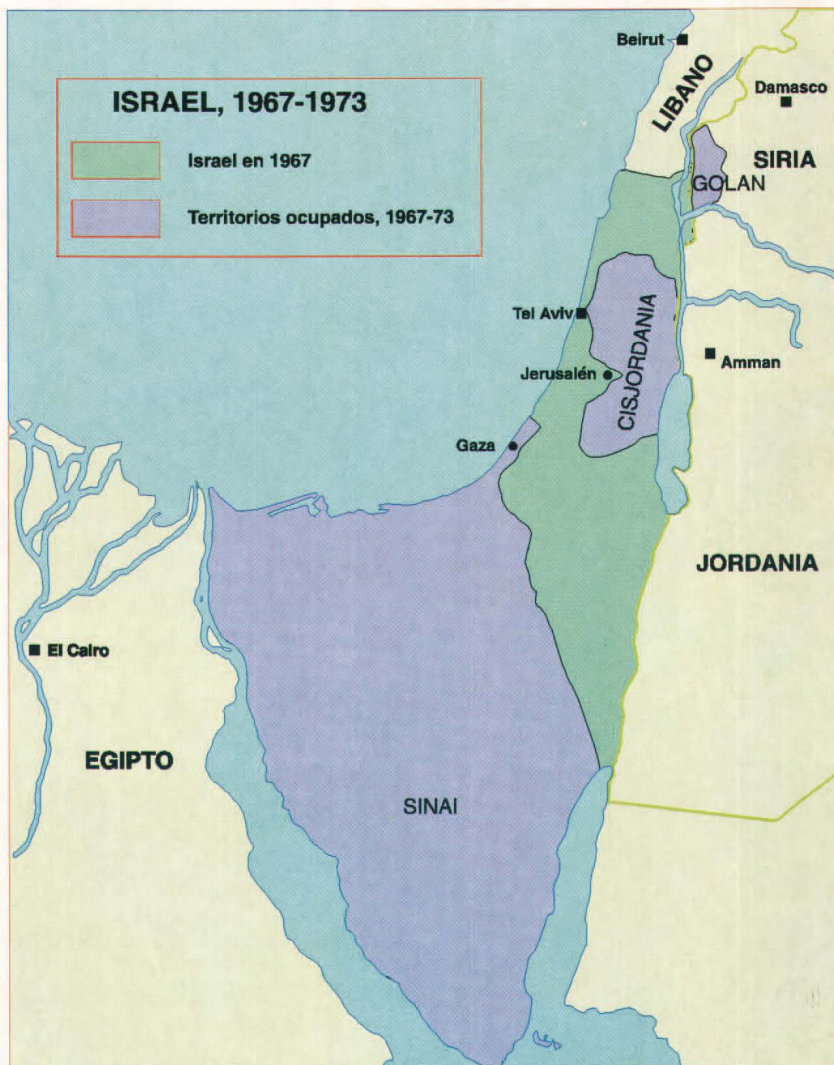
Imagen cotidiana de la Intifada en los territorios palestinos ocupados por Israel.

Después de un período largo de exilio y dispersión, las señas de la identidad nacional palestina lograron mantenerse a través de relaciones comunitarias (expresivas) articuladas (instrumentalmente) en su acción colectiva y violenta. El predominio de la estrategia liberacio-

nista en el exterior, junto a su significativa presencia demográfica, desestabilizó las unidades nacionales de Jordania (1970) y el Líbano (1975). Paralelamente, la sociedad palestina bajo la ocupación israelí (1967), donde había permanecido intacta su identidad colectiva, experimentó una profunda transformación socioeconómica y política que, a caballo de sus cíclicas movilizaciones y el relevo generacional, reemplazó al agotado repertorio protagonizado por las bases del exterior.

LA SALIDA: SIN VOZ NI ESCENARIO

Desde su expulsión, desposesión, exilio y dispersión (1948), una gran parte del pueblo palestino (750.000) deambuló por los campos de la diáspora con un principal objetivo: la supervivencia. Al tiempo que contemplaba con esperanza la idea del retorno, desde sus distintos asientos geográficos y epidérmicos, fueron sorprendidos por la extensión que alcanzó su tragedia (1967). Las consecuencias que acompañaron a la fragmentación de su sociedad, sin recursos movilizados, inclinaron el atomizado paisaje social hacia la apremiante tarea de protección individual y búsqueda de los bienes privados (Hirschman)¹. Si su salida socioeconómica fue la incorporación como mano de obra barata al mercado laboral de los países limítrofes a la extinguida Palestina, o bien la emigración a los países árabes productores de petróleo, la políti-



ca estuvo pasivamente esperanzada en las potencialidades de la Sociedad Internacional y, particularmente, en las militares y diplomáticas de los Estados árabes.

Precedida por un período de incesante participación pública derivado en una revuelta popular (1936-39), la inactividad política de la fragmentada comunidad palestina fue suplida por los gobiernos árabes que dominaron la cuestión palestina en todos sus aspectos. En este sentido, los territorios palestinos de Gaza y Cisjordania fueron administrados por Egipto y Jordania, respectivamente (1949-67)².

Importante fue el liderazgo egipcio en los asuntos árabes, abanderados por la exhortación a la unidad de dicho mundo (panarabismo). Formulación que pretendió rebasar el marco nacionalista con la incorporación –reciclada– de elementos ideológicos marxistas que dieran contenido social y económico al proyecto de nación árabe (baasismo). De la unión entre Egipto y Siria surgió la República Árabe Unida (RAU, 1958), fue el momento cumbre del rais egipcio, Gamal Abdel Nasser, (o del nasserismo) también de las expectativas panarabistas que, compartidas entonces por los palestinos, fundamentaron «la liberación de Palestina a través



sentido se puede hablar de un antes y un después de 1967, veamos:

Alif) Los costes materiales y políticos: pérdidas territoriales de Gaza y Cisjordania (Palestina), península del Sinaí (Egipto) y los altos del Golán (Siria). Con el consecuente desprestigio político de las potencialidades de los ejércitos y, sobre todo, de los gobiernos árabes, incapaces no sólo para derrotar al Estado israelí, ni –y como mínimo– impedir su expansión (ver mapa 1).

bá) Recambio estratégico: el descrédito de las tesis panarabistas supuso el repliegue a las fronteras nacionales. Se devaluaron los ensayos supraregionales (causa árabe) por el énfasis en los individuales de cada Estado de la región. En el plano político se tradujo por la aceptación de la resolución 242 (XXII) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y del plan Rogers (basado en la citada resolución), precedido por el pésimo marketing político de la cumbre de Jartum que, pese a sus tres afamados noes, dejó claro que el único terreno posible de movilidad era el político-diplomático. Al tiempo que acentuó sus esfuerzos en la retirada israelí de los territorios árabes ocupados en la guerra (1967), contrapartida que implicaba el reconocimiento de la soberanía del Estado israelí sobre los territorios palestinos de la línea de armisticio (1949) (ver mapa 2).

de la unidad árabe». Empero los retrocesos políticos y militares de esta opción aparecieron con la ruptura del paradigma panárabe encarnado por la RAU (1961), seguida de la derrota militar en

la guerra de los seis días.

La frustración de estas expectativas generó el desaliento en todo el mundo árabe, del que tardó en recuperarse³. En este

tá) Alteración de las relaciones árabe-palestinas: la confianza, entonces decepcionada, en los recursos militares árabes fue vivamente desplazada a la resistencia palestina. La tutela de estos regímenes sobre los



La OLP fue reivindicada no sólo como representante de los palestinos, sino como símbolo de su identidad nacional.

palestinos y su cuestión nacional fue deslegitimada. Uno, para dictar los supuestos estratégicos y tácticos de una apuesta que ellos mismos habían perdido. Dos, por la mayoría de edad alcanzada por el pueblo palestino⁴. Ambos hechos tuvieron una lectura conflictiva pues no coincidieron los objetivos, ni medios, entre el movimiento nacional palestino y los países árabes que lo albergaron, junto a otros desencuentros.

PARTIDA: VOZ SIN ESCENARIO

El vacío político postbélico conoció el desarrollo y auge del movimiento palestino. Su origen, a caballo de dos puntos de inflexión (1948-67), estaba enraizado en un medio social desarticulado y políticamente pasivo que asistió al nacimiento

político de un grupo generacional⁵. Se trató, principalmente, de jóvenes ligados al movimiento estudiantil en las universidades del Cairo y Beirut, procedentes de familias acomodadas en Palestina o en la diáspora, que facilitaron su acceso a los estudios superiores y su mayor dedicación a los asuntos públicos.

De militancia (o simpatías) originariamente panarabistas en su versión nasserista o baasista, también algunas en la hermandad musulmana o, aún menos, comunistas, conocieron la clandestinidad, la cárcel y la resistencia armada. Sin embargo, el impacto de la derrota árabe (1967) produjo un giro de los panarabistas palestinos, agrupados en torno al Movimiento de Nacionalistas Árabes⁶, hacia posiciones entonces peyorativamente denominadas regionalistas, que no eran otras que las reducidas al terreno del nacionalismo palestino. Y compartido, desde finales de los cincuenta, por la que sería la organización mayoritaria: al-Fatah⁷. En esta tesitura, se produjo la inversión de la consigna panarabista por otra de primordial énfasis en la cuestión palestina sin desligarla de su contexto, a saber: «la liberación de Palestina era el camino hacia la unidad árabe».

La Organización para la Liberación de Palestina (OLP)⁸, creada por la Liga de los Estados Árabes (1964), tenía una función más nominal que real. Sin respaldo popular alguno, era un aparato burocrático con escaso poder de maniobra fuera de la órbita de influencia de los regímenes árabes. Empero el nuevo paisaje político, tras conocer un interregno en el ámbito palestino, fue testigo del ascenso de las organizaciones

revolucionarias en la OLP (Yasser Arafat resultó elegido su presidente en 1969).

El nuevo perfil de la OLP estaba familiarizado con el tiempo que le tocó vivir: la era de la descolonización. Orgánicamente articulada como un movimiento de liberación nacional e influenciada –estratégicamente– por el paradigma tercermundista⁹. Sus prototipos, vietnamita y argelino¹⁰ (este último culturalmente más próximo), resultaron inadaptables a la peculiaridad del suelo palestino e índole del conflicto.

La colonización sionista de Palestina no se realizó a semejanza del modelo clásico. A diferencia de una colonia de factoría, la de asentamiento no tenía como principal objetivo la explotación económica de la población autóctona por otra foránea, sino el reemplazamiento de la primera por la segunda. Por tanto, tampoco existió la privilegiada relación con un capital europeo a la que desviar los excedentes económicos o materias primas. Ni metrópoli a la que la población exógena pudiera retornar o bien quisiera, ya que su asentamiento (de aquí su nombre) no era temporal sino irreversible. Su localización no se limitó a las zonas costeras o urbanas, también se expandieron a las interiores y rurales¹¹. Tamaña colonización –similar a la experiencia surafricana– viajó acompañada de una ideología



Visión romántica de Palestina. "Jerusalem; Iglesia del Santo Sepulcro". Litografía de David Roberts (1839).

mesiánica, de fundamentos religiosos y presuntas promesas divinas. Añadido de una determinante –y favorable– coyuntura internacional¹².

En este contexto, la aplicación de métodos de lucha anticoloniales –derivados de supuestos clásicos– frente a una situación extremadamente peculiar, resultó un fiasco. A la superioridad tecnológica y militar israelí se sumó la ausencia de un espeso paisaje social en los territorios de 1948. Donde los palestinos habían sido reducidos a minoría nacional por dos medios: la fuerte inmigración judía¹³ del tiempo de entreguerras y, básicamente, la expulsión (1948)¹⁴. Por el contrario, allí donde la presencia social palestina era compacta – Cisjordania y Gaza– las organizaciones guerrilleras no instalaron bases autónomas en los años previos a su ocupación (1967), sino que estuvieron volcadas en las comunidades palestinas de la diáspora, sobre todo entre los refugiados en los países limítrofes a Palestina/Israel, pese a

la abundancia de éstos en los citados territorios (1967).

Así cuando los fedayines quisieron provocar –mediante sus acciones militares– la adhesión de su tejido social a la proyectada insurrección popular y armada, aquél se mostró débil e inexperto. Débil para superar los altos costes impuestos por la represión israelí a cualquier tipo de acción violenta. E inexperto por cuanto la administración egipcia de Gaza y, sobre todo, la anexión jordana de Cisjordania estuvieron brutalmente enmudecidas de cualquier expresión nacional palestina (1949-67).

El frustrado intento de inducir a la acción revolucionaria (1968) pagó caro su aventura descontextualizada e impregnada de voluntarismo político. Además del saldo en vidas humanas, heridos, encarcelados, deportados y el desmantelamiento de las células organizadas, el precio más alto se cifró, a partir de entonces, en la gravitación de la acción co-

lectiva en el exterior. La incapacidad exhibida por la OLP, desde sus inicios, de establecer bases autónomas en los territorios ocupados y agregar el soporte o protección social requerido, trasladó el centro de su actuación –y atención– a la diáspora¹⁵.

DESARROLLO: ESCENARIOS PANTANOSOS

Nuevamente, sin paradigmas adecuados o precedentes orientativos que asistieran a su realidad, la OLP no contó con una

porción de su territorio nacional liberado para moverse «como pez en el agua», a semejanza de otros movimientos de liberación. Por el contrario, tuvo que nadar contra corriente en tanto que sus bases militares y sociales sobre las que desarrolló su estrategia de lucha armada estaban situadas en el exterior. Los recelos suscitados por su presencia armada y demográfica en los países receptores, la hizo vacilante y vulnerable ante las contradicciones de –y con– los regímenes árabes.

Que la acción intencional palestina radicara en el exterior no se debió a una simple relación de causa-efecto como, también, a la atracción de sus

apoyos sociales en la diáspora. El más importante fue el desplegado por los refugiados (1948), como proveedores de hombres, apoyo y protección necesarios para la movilidad del movimiento guerrillero. Hecho no ajeno a que después de dos décadas de exilio los palestinos en los países árabes, en concreto, las masas de refugiados en los Estados de la línea caliente (Jordania, Siria y Líbano), no mostraron voluntad de integrarse ni los Estados receptores de integrarlos¹⁶.

'Alif) Recreación de la identidad colectiva: los refugiados tenían sus orígenes en las comunidades campesinas de Palestina. Violentamente desvinculados de su tierra, su fuente de sustento e identidad. Convertidos de la noche a la mañana en refugiados, infravalorados y sin más recurso de subsistencia que la caridad, usaron los mecanismos de defensa largamente ensayados en tiempos pretéritos. Las redes de solidaridad desplegadas por las comunidades campesinas en momentos críticos (malas cosechas, sequías, incursiones de beduinos), volvieron a extenderse ante su tragedia¹⁷. Se trataron de relaciones expresivas, surgidas espontánea y libremente, sin planificación previa o interés utilitario. Conectadas a los ámbitos familiares, de parentesco, amistad y vecindad que eran las pautas seguidas en la ubicación física de la diáspora, incluso en los campos de refugiados.

Privados de la acción pública ante la apremiante tarea de la supervivencia¹⁸, invirtieron sus estrategias individuales en el trabajo, emigración y educación de sus descendientes. Una nueva generación nació en los campos del exilio, socializada



La recuperación del patrimonio sociohistórico fue una referencia clave ante la descomposición de la sociedad palestina.

por la identidad simbólica e integradora de su descompuesto paisaje social. Con mayor grado de estudio que su predecesora y sin la tan agobiante faena de cubrir las necesidades materiales de aquélla, registró cotas de mayor participación política acordes a sus crecientes expectativas. Fueron los hijos de los campamentos, variable generacional y grupal que mejor representó la instrumentalización política de las relaciones expresivas de su comunidad nacional, convertidos en empresarios políticos con el fin de traducir los recursos movilizados de su colectividad en objetivos políticos concretos.

El problema de la acción colectiva¹⁹ centrado en el free rider (gorrón, polizón o parásito). Esto es, aquel individuo, minimizador de costes y maximizador de beneficios, que calcula racionalmente el no embarcarse en el esfuerzo colectivo, ahorrándose su sacrificio a sabiendas que obtendrá el logro de la batalla dada por otros. La lógica seguida de esta reflexión instrumental sería la desmovilización o ausencia de acción colectiva. Dificultad que aumenta a medida que lo hace el tamaño del grupo u organización, donde resulta prácticamente invisible la aportación individual, al contrario de lo que ocurre en los grupos más pequeños de relaciones interpersonales.

A partir de que Olson intentara resolver la paradoja del free rider con la introducción de los incentivos selectivos, ya sean positivos (recompensas) o negativos (castigos), otros autores han realizado sus aportaciones para refinar dicha teoría. Este es el caso de Taylor que plantea el concepto de co-

munidad como explicación de la movilización colectiva²⁰. Las características de comunidad coinciden con las observadas en los campos de refugiados palestinos: mundo de valores y normas compartidos, experiencias comunes ampliamente ensayadas, cierto aislamiento físico y lenta movilidad social, relaciones directas y multilaterales entre sus miembros. Son precisamente estas fuertes interrelaciones comunitarias las que facilitan el control de la conducta individual, a modo de incentivos selectivos. Premios y sanciones innovados por los empresarios políticos²¹.

El relevante cometido de estos agentes políticos (concreción

instrumental de las actitudes y creencias dadas de su comunidad en objetivos políticos) arrastra también la movilización por medio de una serie de recursos alternativos no suministrados por el Estado. Asimismo brindan redes asistenciales materiales como las, no menos importantes, pautas de conducta o comportamiento social y político, que cumplen igualmente con su rol incentivador de la cooperación o, en caso inverso, como mecanismo de coacción. Este es el marco teórico en el que insertamos la OLP²². Sus ingentes recursos sirvieron de incentivos selectivos a su acción intencional, con especial peso en el mundo de valores y normas de las comunidades de refugia-



Todos los sectores sociales del pueblo palestino se movilizaron para afirmar su entidad colectiva.

dos o sus bases sociales de apoyo.

bá) Los palestinos en el mundo árabe: los países árabes demostraron ausencia de voluntad política o bien incapacidad socioeconómica para integrar a los palestinos. Su mayor marginación económica y política ofertó mayores posibilidades para la emergencia del movimiento palestino. En otras palabras, a menor integración, mayor probabilidad de desarrollo institucional paraestatal. Pautas de organización guiadas por los tres principales elementos de la movilización colectiva: motivo, oportunidad y recursos (Tilly)²³.

Su considerable presencia demográfica y armada reforzó los recursos del movimiento palestino que desestabilizó a Jordania²⁴ y Líbano²⁵. En el primer caso, el fuerte poder coercitivo del Estado fue usado contra quienes retaron su estabilidad interna (1970-71). En el segundo, las cosas se complicaron y prolongaron ya que la debilidad del poder estatal, prácticamente desmembrado (1975), fue sustituida por la intervención de otros actores: Falanges libanesas, milicias chiíes de Amal, Siria e Israel. Pese a las notables diferencias entre los casos jordano y libanés (que aquí no podremos desarrollar por razones de espacio), las concomitancias se remitieron a las incompatibilidades entre la estrategia antisistémica de las organizaciones palestinas y la de la soberanía nacional de dichos países.

Consciente de sus limitaciones militares para derrotar a Israel, la estrategia armada de la resistencia palestina se dirigió a mantener el clima de confrontación entre los Estados árabes

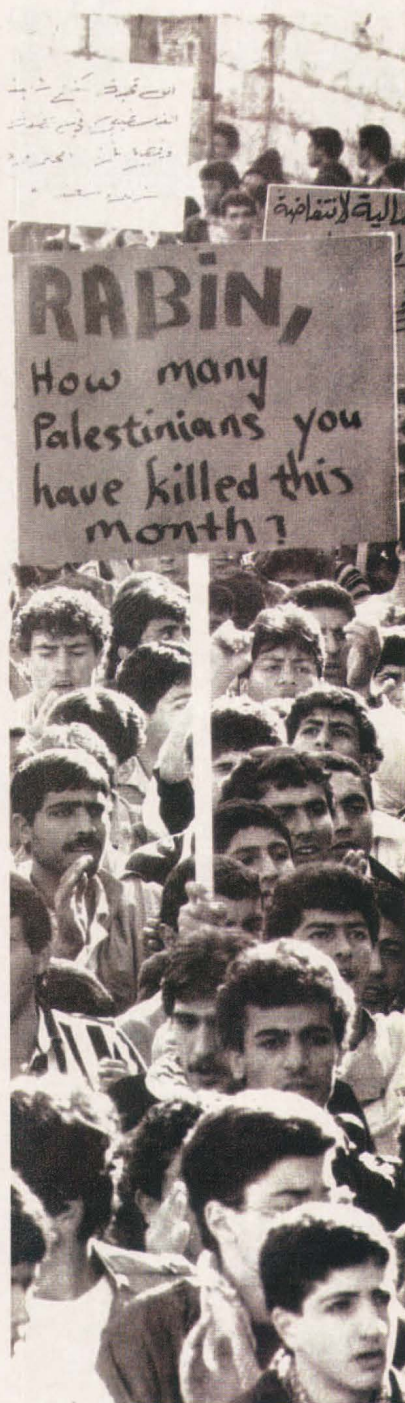


e israelí. En lo político se trajo por impedir una acomodación de los árabes a la coexistencia con Israel, cuyo entendimiento implicaba la marginación política de la cuestión palestina. Hacer de los países limítrofes a Palestina/Israel un 'Hanoi' árabe o punto de apoyo de sus acciones en el interior de la tierra ocupada (Palestina/Israel), buscaba agudizar las contradicciones del conflicto: provocar las represalias israelíes que, a su vez, inducieran a la réplica de los ejércitos árabes, éstos podían sufrir varias derrotas, pero el israelí sólo una. Tal lógica fue invertida por las selectivas represalias israelíes dirigidas, principalmente, a centros de población civil con el fin de elevar los costes de las alianzas árabes con la OLP hasta hacerlas insostenibles. Más aún, generaron los efectos contrarios a la acción intencional de la resistencia en la medida que no se produjo la respuesta esperada, sino su opuesta: los ejércitos árabes estuvieron más ocupados en controlar o eliminar la guerrilla palestina de su suelo que salvaguardar éste de la ocupación o ingerencia israelí.

Lo inverso del planteamiento también es cierto. Los palestinos estuvieron más atareados en mantener la independencia de su movimiento de liberación de las acechanzas e interferencias de los regímenes árabes que centrados en su objetivo, frente al que se desviaron y debilitaron. Anexos a los factores exógenos estaban los endógenos. La sola presencia armada erosionó la soberanía de Jordania y Líbano. La atención prestada por los grupos radicales palestinos a la cuestión social y económica derivó en la intromisión de los asuntos internos árabes,

fenómeno evitado sin éxito por el grupo mayoritario, al-Fatah. El reto a la autoridad gubernamental fue explícito en el caso jordano e implícito en el libanés. Aunque la OLP evitara intervenir en sus respectivas políticas internas, lo que no pudo impedir fue ser ella misma uno de sus puntos más conflictivos en tanto que amenazaba la estabilidad interna y la seguridad externa. Por ejemplo, la OLP no era responsable de los desajustes estructurales del Líbano, pero no menos cierto fue que contribuyó a exacerbarlos.

La mayor paradoja de la acción palestina residió en la incapacidad para alcanzar su meta sin el apoyo de los Estados árabes, al tiempo que su desarrollo entró en contradicción con éstos. La incompatibilidad de las estrategias fue otro tema de fricción. La maximalista de «liberar toda Palestina», enarbolada por la OLP, chocó con la posibilista de «liberar los territorios ocupados en 1967», defendida por los países árabes. Los cambios políticos ocurridos en el mundo árabe pavimentaron el terreno para la reformulación de la acción palestina. Así la guerra de 1973 vino a ser el punto de inflexión de la estrategia de cooperación o búsqueda de solución negociada al conflicto. En esta tesitura la OLP fue reconocida por la cumbre árabe de Rabat (octubre de 1974) como «el único y legítimo representante del pueblo palestino». Reconocimiento extendido a la sociedad internacional por medio de las resoluciones 3236 y 3237 de la ONU (noviembre de 1974), que afirmaron los derechos nacionales²⁶ del pueblo palestino y consideraron a la OLP en calidad de actor regional.



La nueva situación registró una creciente institucionalización de la OLP, como la flexibilidad de su programa. Expresado por su máximo órgano de decisión: el Consejo Nacional Palestino (CNP) que hizo las veces de parlamento en el exilio²⁷. Se pasó de la opción maximalista (liberación total) a la gradualista (solución de los dos Estados). Inexorablemente, el relevante incremento de las tesis político-diplomáticas acusó la ineficacia de la lucha armada. Las proposiciones realistas, empero, no tuvieron un desarrollo lineal ya que contaron con la oposición de las sostenidas por el Frente de Rechazo en el seno de la OLP²⁸. El debate interpalestino²⁹, iniciado en los setenta, giró alrededor de diversos retos (conferencia de Ginebra y mini-Estado), prorrogado, en los ochenta, por los nuevos desafíos (diálogo con las fuerzas progresistas israelíes, planes de paz: Fahed, Fez, Reagan)³⁰. Polémica que guardó en común su línea divisoria en torno a la validez de las opciones político-diplomática o lucha armada. Tras estas vías se ocultaron dos estrategias opuestas: cooperación o confrontación. En otros términos, la del juego suma cero, del todo o nada (liberación total), o bien la de suma positiva en el que todos ganan algo (solución de los dos Estados).

Paradójicamente, el hito marcado en la historia palestina por la invasión israelí del Líbano (1982), y la consiguiente salida de la OLP de Beirut³¹, supuso la derrota de la estrategia armada, también un refuerzo de la opción diplomática toda vez que era el único escenario posible de actuación³². Sin olvi-

dar que el grado enriquecedor del debate también lo tuvo de efecto inmovilizador.

A estas alturas la pregunta parece obligada: ¿qué obstáculos encontraron las premisas más pragmáticas, siendo mayoritarias en el seno de la OLP, para llevar adelante su programa?

'Alif) Efecto pendular: a medida que la OLP rebajaba el listón de sus reivindicaciones Israel endurecía el suyo. Fenómeno ilustrado por la llegada al poder del bloque ultranacionalista Likud (1977), que reemplazó a los laboristas. La escalada belicista del gobierno de Begin culminó con las masacres de Sabra y Shatila (1982), hechos que retroalimentaron las posiciones más radicales e inmovilistas en la OLP. No otro era el objetivo buscado por el gabinete israelí: la de una OLP débil y radicalizada, en contraposición a su creciente prestigio internacional, capaz de cumplir sus compromisos y con voluntad negociadora. Faceta que el Estado israelí eludía cada vez con mayores dificultades en las relaciones internacionales.

Bá) Vulnerabilidad ante las presiones árabes: no todos los países árabes compartieron por igual la idea de cooperación. El régimen sirio, caso ejemplar, pretendió jugar a un tiempo la carta libanesa y la palestina en función de sus intereses nacionales: aspirar al rol de potencia regional. Necesitó, para ello, una OLP dependiente de la retórica de confrontación siria. De aquí el uso de sus relaciones clientelares con grupúsculos palestinos, antisistémicos, de obediencia siria o libia, y de irrisoria representación. Al ser

parte del mundo árabe, los palestinos fueron sensibles a sus controversias políticas e ideológicas, reflejadas en su movimiento y reforzadas por la ausencia de territorio soberano, que les librara de las hipotecadoras influencias y dependencias de algunos regímenes.

Tá) La naturaleza de la OLP: como movimiento de liberación nacional exigía, previa toma de decisión trascendental, cierto grado de consenso entre sus organizaciones, que evitara su desgarramiento interno y consiguiente debilitamiento. La dispersión física palestina favoreció las tendencias centrífugas de su cultura política, acrecentadas por las influencias de los países en los que residían.

Tá) Las bases sociales: los refugiados de 1948 constituían la base social y fundamental de la acción palestina en la diáspora. Prácticamente no existió movilización colectiva de la que no fueran sus protagonistas. Desde las filas de los grupos guerrilleros hasta los cuadros de la administración de la OLP o los mismos dirigentes políticos, la procedencia era la misma: los territorios de 1948, a los que se renunciaban mediante la fórmula minimalista de los dos Estados. Por tanto el dilema de la OLP consistió en aceptar una realidad (la del Estado israelí) que negaba a su más amplia base social (los refugiados y exiliados de 1948). Pese a su voluntad negociadora la OLP no tuvo vocación suicida. De las dificultades aquí señaladas ésta fue la más importante. Las preguntas quedaron en el aire: ¿cómo legitimar lo que nos deslegitima? ¿Por qué reconocer aquello que nos niega?

VUELTA: VOZ Y ESCENARIO

Hacia la segunda mitad de los ochenta las fuerzas de la OLP estaban repartidas por varios países árabes, alejadas de sus tradicionales bases de apoyo en el Líbano. La debilidad de la central palestina era innegable, reflejado tanto en sus divisiones internas como en los acosos externos. Estos últimos procedieron del cerco a los campamentos palestinos en el Líbano perpetrado por el grupo Amal, pro-sirio y chií (1985-87); y la marginación política de «la cuestión palestina» en la cumbre árabe de Ammán (noviembre de 1987), que por primera vez en su historia (desde 1945) le dio un trato secundario. A todas luces el naufragio de la estrategia liberacionista resultó evidente, particularmente su expresión armada que durante dos décadas no había logrado liberar un solo palmo de su tierra ocupada.

En este ruinoso contexto tuvo lugar la Intifada. Difícilmente se entiendan los acontecimientos sucedidos en Gaza y Cisjordania (desde diciembre de 1987) sin contemplar su pasado. Cuando veinte años atrás la acción palestina inició su andadura por la diáspora, centrada en la liberación de toda Palestina a través de la lucha armada, subestimó la necesidad de construir un movimiento sociopolítico de resistencia civil en los territorios ocupados. Descuido que no impidió el desarrollo de éste.

El impacto de la ocupación israelí en la estructura socioeconómica de los territorios quedó

reflejado en su posterior configuración sociopolítica³³. El mercado laboral israelí ofertó una salida a las estrategias de supervivencia de las capas más desfavorecidas (campesinos y refugiados). La satisfacción de las demandas materiales y prioritarias brindó la oportunidad de invertir en las posmateriales: expansión de la educación (creación de las universidades palestinas). Se cortó con la dependencia del campesinado de las relaciones de patrones y clientes, que sustentaban al lideraz-

go tradicional. Nuevos valores fueron integrados. En esta línea emergió una generación de nacionalistas en torno a los centros urbanos, formado por estudiantes universitarios, líderes sindicales, profesionales liberales e intelectuales opuestos al mundo rural de los caciques o notables, representantes del establishment jordano (1949-67)³⁴.

Las elecciones municipales (1972) reflejaron la erosión de la élite tradicional que dejó paso, definitivamente, al nuevo liderazgo nacionalista y pro-OLP en la siguientes elecciones (1976)³⁵. El protagonismo de los



Una imagen típica de la Intifada.

municipios canalizó la institucionalización de la oleada de protesta de mediados de los setenta. La creación del Frente Nacional Palestino (1973) y del Comité de Orientación Nacional (1976) se afirmó en las movilizaciones colectivas durante un período significativo. La Intifada, surgida una década más tarde, no fue ajena a la infraestructura de organizaciones y movimientos sociales experimentados en la movilización de recursos de su sociedad a lo largo de sus ciclos de protesta (Tarrow)³⁶. El significado que revistió la Intifada³⁷ fue de relevo del agotado repertorio estratégico de la OLP, desde

sus bases del exterior.

'Alif) Relevo territorial: el epicentro de la acción palestina pasó a residir en los territorios de Cisjordania y Gaza. Fuera del alcance coactivo de los regímenes árabes y de las diferentes organizaciones guerrilleras.

bá) Relevo estratégico: tanto en sus fórmulas de protesta: resistencia y desobediencia civil; como en sus objetivos: retirada israelí de las áreas ocupadas en 1967. Por primera vez se aceptó el derecho a la existencia del Estado de Israel, junto a otro palestino proclamado por el XVIII CNP (1988).

tá) Relevo generacional: jóvenes nacidos bajo la ocupación, que no conocieron ninguna derrota. Socializados en las movilizaciones populares contra la ocupación israelí y en las cárceles de ésta. Su experiencia fue instruida por la de la generación ascendente como por sus implicaciones directas en las tareas comunitarias.

tá) Relevo de las bases sociales: las nuevas bases sociales que sostenían la acción palestina procedieron de Gaza y Cisjordania. Entre las que los refugiados de 1948 destacaron y dotaron de legitimidad a la

OLP para culminar su proceso de flexibilización, iniciado tímidamente en el XII CNP (1974).

A diferencia de sus hermanos en la diáspora, los refugiados de 1948 en Cisjordania y Gaza no vieron su identidad nacional negada al aceptar la opción minimalista. Aunque desplazados de sus hogares y tierras originales (1948), permanecían en el suelo de su nación ocupada (1967). Por tanto, su identidad no estaba amenazada al suscribir las tesis revisionistas conjuntamente con el resto de la población de Cisjor-

dania y Gaza, que demandaron de la OLP una política más pragmática. Los esfuerzos palestinos ya no iban dirigidos a cuestionar la existencia del Estado israelí (1948), sino la ocupación israelí (1967). Hecho que fortaleció y legitimó las posiciones reformistas en la OLP.

En este sentido, el aterrizaje en la firma de los acuerdos de paz en Washington (13 de septiembre de 1993), la parte palestina despegó del destartado campo de refugiados de Jabalia (donde comenzó la Intifada). Sin olvidar los favo-

rables vientos de la coyuntura internacional (fin de la guerra fría y renovada confianza con los aliados árabes tras la guerra del Golfo), así como el cese de la tormenta conservadora en Israel con la inversión del efecto pendular (el Estado israelí contó con el gobierno más a la izquierda en toda su historia). El pueblo palestino inició un nuevo capítulo en su historia no exento de dificultades, pero ya no centrado en la afirmación de su identidad nacional mediante la acción colectiva, sino en la construcción de su entidad nacional.

NOTAS

- Hirschman, A. (1977):** *Salida, voz y lealtad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hilal, J. (1992):** «*West Bank and Gaza Strip social formation under Jordanian and Egyptian rule (1948-1967)*». *Review of Middle East Studies*, 5: 33-73.
- Ajami, F. (1983):** *Los árabes en el mundo moderno*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mesa, R. (1974):** «*Los palestinos*». Cuadernos para el Diálogo, 61.
- Kiernan, T. (1976):** *Arafat: the Man and the Myth*. New York: Norton.
- Hart, A. (1989):** *Arafat, biografía política*. Madrid: IEPALA.
- Gowers, A.; Walker, T. (1990):** *Behind the Myth: Yasser Arafat and the Palestinian Revolution*. London: W H Allen.
- Favret, R. (1991):** *Arafat, un destino para un pueblo*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Kazziha, W. (1975):** *Revolutionary Transformation in the Arab World: Habash and his Comrades from Nationalism to Marxism*. London: Charles Knight.
- Sayigh, Y. (1991):** «*Reconstructing the paradox: the Arab Nationalist Movement, armed struggle, and Palestine, 1951-1966*». *Middle East Journal*, vol. 45, nº 4, pp. 608-629.
- Yaari, E. (1968):** «*Al-Fatah's political thinking*». *New Outlook*, 9: 20-33.
- Cobban, H. (1989):** *La Organización para la Liberación de Palestina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fanon, F. (1980),** *Los condenados de la tierra*, México: Fondo de Cultura Económica, 6ª ed.
- Paramio, L. (1988),** *Tras el diluvio: la izquierda ante el fin de siglo*, Madrid: Siglo XXI, pp. 134-139.
- Fanon, F. (1974):** *Dialéctica de la liberación*, Argentina: Pirata.
- Shafir, G. (1986):** *Land, Labor and the Origins of the Israeli-Palestinian Conflict, 1882-1914*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Flapan, S. (1987):** *The Birth of Israel: myths and realities*. London: Croom Helm.
- Segev, T. (1986):** *1949: The First Israelis*. New York: The Free Press.
- Morri, B. (1987):** *The birth of Palestinian refugee problem, 1947-1949*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Palumbo, M. (1987):** *The Palestinian Catastrophe: The 1948 Expulsion of a People from their Homeland*. London: Faber and Faber.
- Sayigh, Y. (1992):** «*Turning Defeat into opportunity: the Palestinian guerrillas after the June 1967 war*». *Middle East Journal*, 2: 244-265.
- Brand, L. (1988):** *Palestinian in the Arab World*. New York: Columbia University Press.
- Sayihg, R. (1979):** *Palestinian; from peasants to revolutionaries*. London: Zed Books.
- Hirschman, A. (1986):** *Interés privado y acción pública*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Olson, M. (1971),** *The logic of*

collective action, Cambridge: Harvard University Press.

20. Taylor, M. (1982): *Community, anarchy and liberty*. Cambridge: Cambridge University Press.

Taylor, M. (1990): «*Racionalidad y acción colectiva revolucionaria*». *Zona Abierta*, 54-55: 69-113.

21. Frohlich, N.; Oppenheimer, J.; Young, O. (1971): *Political entrepreneurship and collective goods*. Princeton: Princeton University Press.

22. Hamid, R. (1975): «*What is the PLO?*». *Journal of Palestine Studies*, vol. 4: 90-109.

23. Tilly, Ch. (1978): *From mobilization to revolution*. Reading: Addison-Wesley.

24. Cooley, J. (1973): *Green March, Black September*. London: Frank Cass.

25. Salibi, K. (1976): *Crossroads to Civil War*. New York: Caravan.

26. Mesa, R. (1984): *Fundamentos históricos y jurídicos del derecho a la autodeterminación del pueblo palestino*. Madrid:

Oficina de la Liga de los Estados Árabes.

27. Muslih, M. (1990): *Toward Coexistence: An Analysis of the Resolutions of the Palestine National Council*. Washington, D.C.: The Institute for Palestine Studies.

28. Muslih, M. (1976): «*Moderates and rejectionists within the Palestine Liberation Organization*». *Middle East Journal*, 2: 127-140.

29. Darwish, M., comp. (1974), *Palestinian Leaders Discuss the New Challenges for the Resistance*, Beirut: Palestine Research Center.

30. Gresh, A. (1983): *The PLO: The Struggle Within*. London: Zed Books, 2ª ed.

31. Khalidi, R. (1986): *Under Siege: PLO Decisionmaking During the 1982 War*. New York: Columbia University Press.

32. Sahliyeh, E. (1986): *The PLO After the Lebanon War*. Boulder, Colo.: Westview Press.

33. Heller, M. (1980): «*Politics and Social Change in the West*

Bank Since 1967», en Migdal, J. (ed.), *Palestinian Society and Politics*. Princeton: Princeton University Press, 185-211.

34. Shemesh, M. (1984): «*The West Bank: rise and decline of traditional leadership, June 1967 to October 1973*». *Middle Eastern Studies*, vol. 29: 290-323.

Sahliyeh, E. (1988): *In Search of a leadership: West Bank politics since 1967*. Washington, D.C.: The Brookings Institution.

35. Ma'oz, M. (1984): *Palestinian leadership on the West Bank: the changing role of the mayors under Jordan and Israel*. London: Frank Cass.

36. Tarrow, S. (1989): *Struggle, politics and reform: collective action, social movements and cycles of protest*. Ithaca: Cornell University.

37. Schiff, Z.; Ya'ari, E. (1990): *Intifada: The Palestinian Uprising, Israel's Third Front*. New York: Simon and Schuster.

Peretz, D. (1990): *Intifada: The Palestinian Uprising*. Boulder, Colo.: Westview Press.

BIOGRAFÍA

José Abú Quevedo

Es licenciado en Ciencias Políticas por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (1986-90), donde también realizó los cursos de doctorado (1990-92). Diploma en Derecho Constitucional y Ciencias Políticas por el Centro de Estudios Constitucionales (Madrid, 1990-91). Realizó una investigación social con el título «Los palestinos en Canarias (1900-90): Integración e Identidad», con apoyo material del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria (1991-

92). Beneficiario, también, de una beca de la Fundación Universitaria de Las Palmas (1991-92) para la realización de su tesis doctoral de la que aquí se da cuenta.

Dirección:

Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Instituto de Estudios Sociales Avanzados. (CSIC-IESA).

c/. Alfonso XII, 18- 5º (28) Madrid.

Tfnos.: 521.90.28 - 521.91.60 - Fax:

Este trabajo ha sido patrocinado por

EDITORIAL PRENSA CANARIA, S.A.